

Mes de la Niñez

●Agosto, Mes de la Niñez, no debería ser una vitrina, sino el momento de mirar con urgencia cómo crecen miles de niños, niñas y adolescentes. Un estudio sobre la niñez en campamentos revela una realidad muchas veces invisibilizada: 171.376 niños, niñas y adolescentes viven en asentamientos informales, en condiciones que los exponen a riesgo y vulnerabilidad.

El 75,9 % de los cuidadores considera inseguro que los niños caminen de noche, y el 56,5 % de ellos señala que les da miedo jugar o estar en la calle; el 80,3 % experimenta prácticas disciplinarias violentas; y, tras más de seis años viviendo en campamentos, el 54 % padece alguna enfer-

medad crónica. Se suman otras carencias: uno de cada cuatro no cuenta con alimentación escolar; un 45,5 % presenta dificultades para comprar comida; y, en educación, el 15 % presenta rezago, el 6 % está desvinculado y el 16 % registra repitencia, cifras muy por sobre los promedios nacionales.

Proponemos actuar ya, con medidas de urgencia y de mediano plazo, tales como: ampliar los programas de crianza sin violencia y el apoyo en salud mental para niños, niñas y cuidadores; crear rutas seguras hacia las escuelas, con iluminación y presencia comunitaria; reforzar la atención primaria con equipos móviles y asegurar la alimentación escolar universal en escuelas y campamentos; desplegar tutorías intensivas y nivelación flexible; y acelerar soluciones habitacionales dignas, priorizando a las familias con niños y relocalizando asentamientos en riesgo.

Este mes debe traducirse en compromisos medibles: metas trimestrales de reinserción escolar, cobertura de alimentación, reducción de la violencia y acceso a salud mental. Poner primero a niños, niñas y adolescentes debe ser siempre una prioridad.

Paulina Fernández